

La cruzada de la cultura

Un espacio cetero



LA SITUACION SOCIAL EN AUSTRIA

Los relojes van más despacio, pero en la misma dirección

Por Werner Raza

Economista, Universidad de Economía de Viena (*)

Desde los años '90, la economía austriaca se encuentra en crisis. **El crecimiento, que entre 1995 y 2000 había promediado el 2,8%, cayó en 2001-2005 al 1,3%.** La desocupación oficial se incrementó desde 2000 en un punto porcentual, alcanzando el 4,5%, pero si se toma en cuenta la población incluida en programas educativos, jubilaciones anticipadas o simplemente enfermas, la cifra real trepa a casi el 10% de la fuerza de trabajo potencial. A eso se agrega que, hasta hace poco, la jubilación anticipada se había convertido en una forma habitual de descompresión del mercado de trabajo. El incremento promedio del salario real está en el 0,3% anual, cuando para el período 1985-1994 crecía al 1,8% anual.

Varios factores son responsables de esta situación. **Las consecuencias de la globalización se manifestaron en Austria de manera indirecta a través del ingreso a la Unión Europea en 1995.** La incorporación al mercado común, en combinación con una política monetaria y fiscal restrictiva para satisfacer los criterios de la unión económica y monetaria (criterios de Maastricht y Pacto de Estabilidad y Crecimiento), ahogaron la coyuntura interna. Esto significó varios planes de ajuste, es decir, **recortes en los gastos de los presupuestos públicos, en los gastos sociales** por ejemplo con

reformas previsionales- y una política predominantemente de ahorro en el Estado, que se manifestaron al principio de manera silenciosa, luego abiertamente, en una pérdida de calidad de la infraestructura pública, del sector salud, de los servicios sociales y de la educación pública.

En la agenda de la política económica se privilegió la orientación forzada a los desafíos de la competitividad internacional y el atractivo de Austria como plataforma económica para las empresas. En los hechos, las exportaciones se incrementaron desde 2000 más de un 40%. Austria se convirtió, además, en uno de los principales inversores en los países del centro y el este de Europa.

Una exportación floreciente y una demanda interna estancada solo conforman, empero, una cara de la moneda. La otra cara es **la redistribución masiva del ingreso a favor de los empresarios y dueños de la riqueza** y una creciente polarización social. La participación de las ganancias en el ingreso pasó del 27% en 1978 a más del 41% en 2003. La participación del salario, mientras tanto, cayó fuertemente. Si en 1981 todavía se situaba en el 71%, en 1995 había descendido al 64% y en 2003 sólo era del 58,5%.

Además, incluso dentro de los asalariados se aprecia desde los 90 una creciente desigualdad. Los salarios per cápita del quintil más bajo cayó el 5,1% entre 1995 y 2000, mientras los del 5% más alto subió un 17,6%.

(*) Traducción del alemán de Andrés Musacchio

¿Francia al borde de

Estudiantes y asalariados se unieron para oponerse al programa Contrato para el

Precariedad laboral y las

Por Michel Husson

Economista, Concejo Científico de ATTAC-Francia (*)

El movimiento estudiantil y la huelga interprofesional -es decir, general- que tuvo lugar ayer en Francia (ver página 17) contra el Contrato Primer Empleo (CPE), es una respuesta a los proyectos liberales de contrarreforma del mercado de trabajo. La anteuúltima etapa de este proceso fue el establecimiento, en agosto pasado, del CNE (Contrato Nuevo Empleo) reservado a las empresas que emplean menos de 20 asalariados. Su característica esencial es la de **permitir el despido sin motivo durante los dos primeros años** de este nuevo contrato. Este fue adoptado por decreto ("ordenance"), es decir, sin un verdadero debate parlamentario.

Algunos meses después, el gobierno lanza el CPE que es el equivalente del CNE pero esta vez **concernie al conjunto de los jóvenes asalariados de menos de 26 años, sin importar el tamaño de la empresa.** Este fue votado el 8 de marzo por la Legislatura. Estos procedimientos son constitucionales, pero van al encuentro de una ley votada por la mayoría de derecha que decía que toda reforma social no podría realizarse sin una concertación previa con los actores sociales, sindicatos y representación patronal.

Estos nuevos contratos de trabajo buscan crear nuevos empleos, porque lo que desincentivaría a los empleadores a emplear sería la **dificultad de despedir en caso de caída de la actividad.** El gobierno hizo todo para mostrar que el CNE funcionaría, incluso ejerciendo fuertes presiones sobre los servicios estadísticos. De hecho, **hay un imperativo electoral**, el de llegar con un balan-

Los economistas franceses son en general escépticos sobre el impacto de esos nuevos contratos

ce favorable a las elecciones presidenciales que se realizarán el año próximo. Pero los economistas son por lo general escépticos sobre el impacto de esos nuevos contratos: seguramente, los empleos bajo contratos flexibles van a sustituir a aquellos que tendrían lugar de todas formas, y el empleo reaccionará más rápido en caso de mejora de la actividad. Pero la facilidad del despido está justamente concebida para que también reaccione más rápido en caso de recesión. Debido a esto, a mediano plazo, no hay ninguna razón para prever una creación neta de empleo, siendo el único resultado previsible una mayor precarización de la estructura de empleo.

La descomposición social

Comparada con el promedio de la Unión Europea o con otras regiones del mundo, Austria goza aún de una situación económica general buena y de razonable estabilidad social. Pero indudablemente también aquí la época del Estado de bienestar keynesiano es algo del pasado. El compromiso fordistista estaba institucionalizado en la llamada "cooperación social" (Sozialpartnerschaft), que se entendía como una estrecha cooperación económica entre corporaciones empresariales y sindicatos. Junto con las negociaciones salariales, abarcaba también la configuración de las medidas de políticas económicas y sociales.

En los años de florecimiento -los '60 y los '70-, la "Sozialpartnerschaft" era casi como un gobierno paralelo. **Los desacuerdos sociales eran apartados en los caminos de negociación, evitando casi siempre que desembocaran en huelgas.** Pero la creciente orientación exportadora de la economía austriaca en los '80 y la integración europea limitaron los márgenes de maniobra de las negociaciones de este compromiso de clases institucionalizado. A esto se añadió un desbalance creciente del poder dentro de los sectores empresariales, a favor del grupo orientado al mercado internacional. Con el final del gobierno de coalición entre el conservador ÖVP y de la socialdemocracia SPÖ, y su desplazamiento por un gobierno encabezado por el ÖVP y en nacionalista-populista FPÖ de Jörg Haider en 2000, comenzó a soplar un fuerte viento en contra para el movimiento sindical, que difícilmente puede convivir con la nueva situación política y económica.



En Francia no quieren CPE

Respuestas convincentes para las nuevas formas del cuentapropismo, del trabajo precario y de los trabajadores pobres han quedado hasta ahora fuera del escenario, sobre todo cuando el **crecimiento del empleo en los últimos cinco años se concentró exclusivamente en los mal pagos empleos de tiempo parcial.** 140.000 nuevos puestos de tiempo parcial se contraponen a una pérdida de 85.000 puestos de tiempo completo, que excluye de ellos a una creciente porción de la población.

A esto se agregan los problemas que para los sindicatos representa la mano de obra inmigrante, que en Austria proviene tradicionalmente de la ex Yugoslavia y de Turquía, y en los últimos 10 años de Europa del este. Los emigrantes turcos y de Europa oriental siguen siendo estigmatizados socialmente. Una importante porción de las capas medias amenazadas por el descenso social sigue pensando que los extranjeros son los responsables de los problemas sociales del país, incluso luego de la caída política de Haider. **Junto a esto crecen la marginación social y la "Ghettización",** sobre todo en las ciudades, que afecta en especial a inmigrantes y jóvenes.

La situación seguramente no es comparable con la de Francia, de modo que no deben esperarse inmediatamente desórdenes sociales o una rebelión de la juventud desocupada. Pero también es indudable que el desarrollo estructural va en el mismo sentido que en Francia, solo que los relojes en Austria corren algo más lentos...

Por Werner Raza

(*) Traducción del alemán de Andrés Musacchio

donde los académicos aportan su visión sobre los distintos temas de la realidad

una crisis como la que vivió Argentina?

Primer Empleo que plantea un modelo de flexibilización laboral. El escenario interno y las coincidencias con nuestro país. Austria va hacia un camino similar

contradicciones del modelo



La introducción de estos nuevos contratos se inscribe en **una ofensiva liberal que consiste en multiplicar los contratos que derogan las normas del CDI** (Contrato de Duración Indeterminada) para, en un segundo momento, reunificar el mercado de trabajo en torno a un contrato único más flexible que el actual CDI. El gobierno prevé pasar a esta nueva etapa al comienzo del verano boreal, pero este escenario fue evidentemente interrumpido por la movilización de los estudiantes, de los secundarios y de una parte de los asalariados.

Este movimiento se apoya sobre el bloqueo y la ocupación de la mayoría de las universidades y se expresa por manifestaciones asociando jóvenes y asalariados. Una de ellas **reunió el 18 de marzo un millón y medio de manifestantes** a través de toda Francia. **Un frente sindical totalmente unitario, algo que es nuevo**, se constituyó alrededor de la consigna de retiro de CPE. Esta movilización no hace más que aumentar, apoyándose sobre el rechazo mayoritario en el país: la última encuesta, de fecha del 23 de marzo, muestra que 66% de los franceses se pronuncia a favor del retiro del CPE.

Esta movilización **toma una forma cada vez más violenta** (heridos graves, entre ellos un sindicalista en coma) que muestra la profundidad del descontento social. La conjunción entre estudiantes y sindicalistas se realizó espontáneamente, dado que la movilización de los jóvenes concierne al conjunto de los asalariados confrontados a una precarización multiforme. Pero otra conjunción comienza a realizarse, claro que de manera más caótica, entre los jóvenes desfavorecidos de los barrios periféricos que estuvieron en el origen de los hechos de la primavera (boreal) última y la juventud escolarizada. Este reencuentro toma a contrapié al argumento del gobierno que ahora declara que el CPE es justamente destinado a los jóvenes en dificultades, lo cual es

contradictorio, porque el nuevo contrato concierne al conjunto de jóvenes, cualesquiera sea su calificación.

Se revelan las contradicciones de la estrategia liberal, que consiste en querer imponer medidas impopulares

Esta mezcla que mete miedo pone al gobierno en una situación muy difícil: **renunciar a su proyecto equivaldría a un doloroso fracaso político**. Querer hacerlo pasar a cualquier precio sólo puede hacer que el movimiento de oposición sea aun más decidido: el frente anti-CPE es en efecto sin fisuras, y antepone el retiro del CPE como requisito a toda negociación. El conflicto es así revelador de las contradicciones de la estrategia liberal, que consiste en querer imponer reformas mayoritariamente impopulares.

¿Habrá que proceder por etapas o pasar a una reforma global de los contratos de trabajo? Los patronos, al igual que el FMI en sus recomendaciones anuales, son favorables a una generalización rápida del CNE al conjunto de los asalariados. Los patronos apoyan de los labios para afuera la institución del CNE, que responde más a las aspiraciones de las pequeñas empresas que a la de los grandes grupos. En el gobierno, el primer ministro, Dominique de Villepin, hasta ahora favorable a un acondicionamiento del modelo social, se alió de hecho a la línea de "ruptura" de su ministro del interior, Nicolas Sarkozy, que propone una refundación del conjunto de ese modelo. Algunos días antes del la huelga de ayer, la sombra de un nuevo mayo del '68 comenzó a planear sobre la situación política francesa.

(*) Traducción del francés de Miguel Sanabria.

Un debate no tan lejano para Argentina

A. Musacchio y M. Sanabria

Economistas

¿Por qué ocuparnos desde Argentina de un debate tan lejano geográficamente? Porque no lo es tanto en términos de modelos económico-sociales. La introducción del Contrato Primer Empleo aparece como un "déjà vu" de lo que nos ocurrió en los años '90. **Los argumentos parecen los mismos, aunque la repuesta de la sociedad es diferente.**

Esto invita a reflexionar al menos sobre dos cuestiones, la primera sobre la supuesta inevitabilidad de la homogeneización de la precariedad laboral conducida por la "globalización", y, luego, preguntarnos: **¿por qué ellos reaccionan a tiempo, mientras que nosotros debimos sufrir los resultados de tales políticas para darnos cuenta de sus verdaderas consecuencias?** La repuesta excede por mucho esta nota, pero podemos intentar al menos

Lo que vivió Argentina en 2001 explotó ahora en Francia, y antes en Nueva York y Turquía

de avanzar algunos principios de repuestas. **El proceso comenzó indudablemente en los años 70**, con Pinochet y Videla, cobró entidad con Margaret Thatcher y Ronald Reagan, pero probablemente **el punto de quiebre final haya sido la caída de los regímenes socialistas en Europa del Este**. Desde ese momento, eliminada la competencia entre sistemas, la reconfiguración del capitalismo fue desembozada, y los estándares sociales jugaron un rol cada vez menor. Los intentos de salida de una crisis económica que llevaba dos décadas giraron entonces hacia **una frenética búsqueda de costos laborales, arrojando la prédica de que ése era el único modo posible de mantener o ganar un lugar en la economía internacional**.

La política flexibilizadora del mercado laboral se transformó así en característica de los años

noventa. **Todas las reformas partían del mismo diagnóstico: los derechos de los trabajadores dificultan la creación de empleo porque luego es caro despedirlos si la demanda cae.** Además, los derechos de los trabajadores impiden el crecimiento de la productividad necesario para hacer de Argentina (o de cualquier lugar del mundo) una potencia exportadora. Lo que ocurrió en nuestro país fue probablemente **una caricatura trágica de lo que ocurría en otros lugares**, pero la avanzada sobre los derechos laborales y los ingresos de los trabajadores fue prácticamente uniforme. Lo cierto es que, con el tiempo, fue quedando claro que las políticas neoliberales propuestas **no sirvieron para superar la crisis, pues estancaron la demanda mundial**. El crecimiento es hoy espasmódico y mucho más bajo que en el pasado, mientras las crisis son recurrentes y afectan a países desarrollados y países desarrollados por igual.

Además, tales políticas fueron desarticulando los compromisos sociales sobre los que se basaban los consensos de la posguerra, sin reemplazarlos por otros nuevos. Las consecuencias están a la vista: las crisis sociales se multiplican, con sus propios ritmos y cronómetros. **Lo que colocó a Argentina en el triste candelero mundial a fines de 2001 explotó en los últimos meses en Francia, como ya había sucedido oportunamente a Nueva York, o a Turquía.**

Tal vez haya diferencias importantes en los reflejos de reacción de cada sociedad. Pero eso seguramente nos remite a las propias historias nacionales. A tan pocos días del aniversario del golpe de 1976, no podemos olvidar que nuestro país empezó a transitar el sendero de la precarización competitiva el 2 de abril de aquel año, en el marco de la represión más feroz que conocimos.



Valla. La Policía francesa se opuso al avance de los manifestantes, ayer, en París